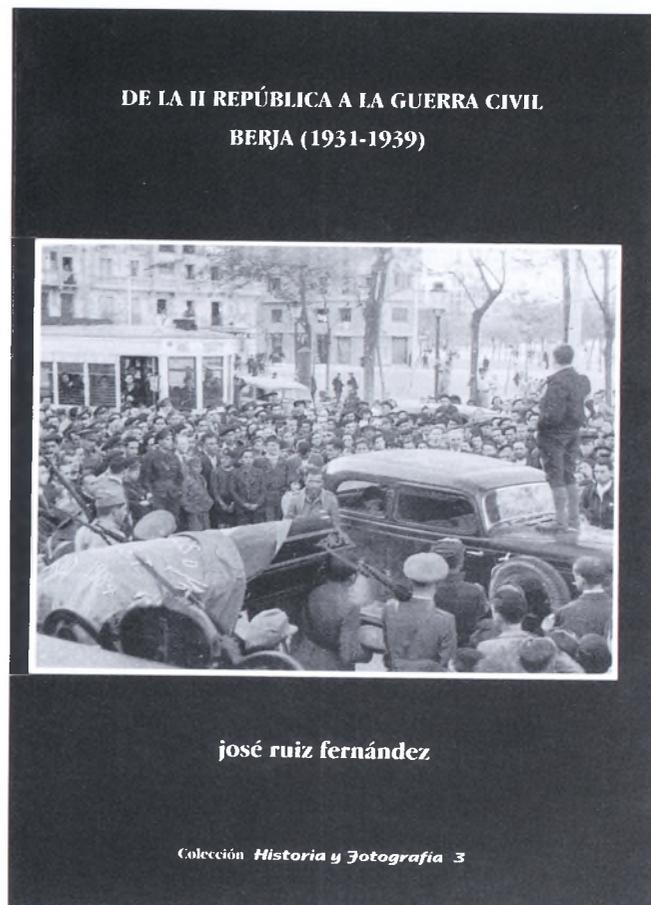


JOSÉ RUIZ FERNÁNDEZ, *De la II República a la Guerra Civil. Berja (1931-1939)*, Almería, Arráez Editores, 1999, 288 páginas.

La publicación del trabajo realizado por José Ruiz Fernández sobre el período de los años treinta en el municipio de Berja -y la amable invitación del autor para que escribiera el prólogo-, me permiten plantear algunas reflexiones acerca de las investigaciones locales, además de comentar los aspectos que considero más interesantes de la obra.

Hace ya casi tres lustros que comencé mi labor investigadora en el terreno de la historia de nuestro siglo, precisamente en la etapa correspondiente a la II República y la guerra civil y con la provincia de Almería como marco geográfico, trabajo al que dediqué casi una década de mi vida profesional. Quizá por ello, recibo con doble satisfacción la publicación del libro de José Ruiz: por referirse al período de la crisis de los años treinta y por centrarse en un municipio de la provincia almeriense.

Siempre he defendido -junto a otros colegas de profesión- la necesidad de la existencia de una historiografía que podemos llamar regional, provincial o local, es decir, basada en un ámbito geográfico más reducido, junto a la obligada labor de escribir la historia de España. La mayor profundización en los problemas que este tipo de trabajo permite alcanzar es sin duda su principal cualidad. Pero los trabajos apoyados en estas concepciones historiográficas no deben perder los atributos de una adecuada labor investigadora en el terreno de la ciencia histórica. Allí también tenemos que encontrar un conocimiento del estado de la cuestión suficiente por parte del autor; una utilización máxima y correcta de las fuentes disponibles, un tratamiento metodológico acertado, unas hipótesis de trabajo y unas conclusiones, además de todo el aparato crítico que debe acompañar a cualquier estudio de historia. En definitiva, se debe buscar que los problemas que el trabajo intente responder



sean importantes, aunque el territorio tratado sea pequeño en extensión geográfica. Eso, al menos, es lo que habitualmente exigimos en las Universidades a nuestros alumnos que están realizando la tesis doctoral o, incluso, los primeros trabajos de investigación.

Sin embargo, el libro que estoy prologando no se ajusta a este tipo de análisis científico, propio de la historiografía académica que utiliza ámbitos geográficos más reducidos para acercarse a grandes problemas. Es algo que el autor ha reconocido a este prologuista en reiteradas ocasiones; además, tampoco ha sido nunca su objetivo. José

Ruiz quiere contar la historia contemporánea de Berja fundamentalmente a sus vecinos; y que éstos la entiendan y vean reflejados en sus obras los principales sucesos vividos por la sociedad virgitana. Y aquí ya encontramos el primer logro alcanzado por esta publicación. Siempre he considerado que los historiadores deben transmitir a sus conciudadanos los resultados de sus investigaciones, es decir, contarles su propia historia, la de sus padres, la de sus abuelos. Y eso es algo que el autor lleva a cabo con gran acierto, demostrando también en esta actividad la dedicación y el interés por su tierra que ya reflejara su labor como concejal del Ayuntamiento virgitano durante muchos años.

Hay alguien que pueda preguntarse entonces ¿tiene alguna validez este tipo de publicaciones más allá del ámbito municipal de Berja? Adelanto ya que la respuesta debe ser afirmativa, sobre todo si tenemos en cuenta el caso que nos ocupa. Voy a tratar de explicar las razones de ello. En primer lugar, el libro de José Ruiz sobre los años treinta suministra información primaria sobre el municipio virgitano, muy útil para estudios más generales. Quizá sea algo que no se valora suficientemente en este tipo de estudios, pero cuando las investigaciones locales están bien elaboradas se convierten en una especie de suministro de materia prima para los historiadores. Sólo me queda decir en este punto que ya me hubiera gustado disponer de varios trabajos sobre municipios almerienses como el que nos ocupa cuando realicé mi tesis doctoral.

Pero, junto a todo ello, hay que decir que la labor investigadora de José Ruiz es rigurosa, exhaustiva y, en definitiva, seria, muy seria. Demuestra conocer el período histórico en el que centra su trabajo, utiliza todas las fuentes archivísticas y hemerográficas disponibles y recurre con acierto a los testimonios orales, tan importantes en los estudios sobre períodos recientes de nuestra historia. Además, agota con perseverancia todas las pistas posibles. En este sentido, por ejemplo, la labor llevada a cabo en la búsqueda de datos sobre Juan Manuel Ramos Vallecillos es digna de ser destacada y elogiada.

Otro acierto de José Ruiz es la recopilación de imágenes fotográficas que incluye en esta obra, como ya hizo en su aportación anterior *Berja en el primer tercio del siglo XX (1902-1931)*. En muchos foros he defendido la necesidad de recuperar las imágenes de la historia, incluso con la obligada colaboración de las instituciones locales y provinciales. En esta línea, hay que destacar la labor

que lleva a cabo la Hemeroteca Provincial de Almería desde hace algunos años y su ya abundante colección de postales y fotografías. Soy consciente de que no siempre se encuentra el material, sobre todo, en lo que se refiere a imágenes de acontecimientos públicos: manifestaciones, mítines, plenos de las instituciones, unidades militares, hechos de guerra... Pero sí es cierto que casi todas las familias conservan el retrato de antepasados que han tenido algún protagonismo en la historia local: alcaldes, concejales, diputados, afiliados a partidos, sindicatos u organizaciones patronales, víctimas de los procesos represivos... Y ahí es donde se puede hacer una gran labor en todos y cada uno de los municipios. Es necesario, eso sí, buscar y convencer a las familias, como magistralmente hace José Ruiz. Pero los descendientes de los protagonistas también deben ser conscientes de sus obligaciones con la historia y, sobre todo, con la memoria de sus antepasados, muchas veces en el anonimato por razones de humildad social o de derrota en la guerra. La colección fotográfica de este libro es, por tanto, otra interesante contribución aportada por el autor.

En el texto encontramos un recorrido de la historia virgitana a lo largo de los años de la II República y la Guerra Civil, aunque no siempre se mantenga un orden estrictamente cronológico. Tras un planteamiento inicial de la situación económica en el municipio y de las principales organizaciones sociales y políticas existentes en Berja al iniciarse la década, el autor destaca hechos importantes como las elecciones municipales y la constitución de la Comisión Gestora en el Ayuntamiento. Además de plantear las características de las tres etapas en las que se suele dividir la historia del período republicano -bienio reformista, bienio negro y etapa del Frente Popular-, José Ruiz se detiene en la sustitución de la enseñanza religiosa o en la conspiración contra la II República. Tras el estallido de la Guerra Civil, el autor destaca los primeros momentos, la represión en el municipio y la que se sucede en el bando sublevado, y se detiene en la evolución del poder local analizando la Junta Municipal de Defensa y la constitución del Consejo Municipal de Berja. Muchos acontecimientos en pocos años narrados en un texto que aconsejo leer con detenimiento.

No quiero terminar el prólogo sin hacer referencia a la otra parte responsable de que este libro llegue a manos de los lectores. Me refiero al editor; al profesor de Historia, Juan Grima Cervantes, compañero de estudios y amigo desde hace mucho tiempo. Creo que todos debemos agradecer

cualquier iniciativa editorial que contribuya a difundir los trabajos de investigación que los historiadores están llevando a los trabajos de investigación que los historiadores están llevando a cabo. Y, en esta línea, Juan Grima y su Arráez Editores, están

publicando muchas obras sobre historia almeriense desde hace varios años.

Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz



VALERIANO SÁNCHEZ RAMOS, JOSÉ-LEONARDO RUIZ SÁNCHEZ, *Patrimonio Documental de Berja (Almería)*.- *Libro de Apeo y Repartimiento de Adra y Berja*, *Libro de Actas del Cabildo de Berja*, *Libro de Hidalguía de la Familia Enciso* y *Catastro del Marqués de la Ensenada*, Berja, CVEH, 2000, (2 CD).

El Centro Virgitano de Estudios Históricos del Ayuntamiento de Berja asumió desde su fundación -entre otras- la doble tarea de preservar y difundir el patrimonio documental. Al margen de otras actuaciones que son conocidas por haberse hecho eco de las mismas los medios de comunicación centró su acción en la documentación municipal dado que no existía en ese momento Archivero en su Ayuntamiento (en la actualidad la plaza es ocupada por un personal muy competente). En concreto se trataba de preservar cuatro documentos de los siglos XVI al XVIII (*Libro de Apeo de Adra y Berja*, *Libro de Actas del Cabildo*, *Libro Ejecutoria de Hidalguía de la familia Enciso* y el *Catastro del Marqués de la Ensenada*), cuyo estado de conservación era en algún caso bastante deficiente

planteándose, incluso, impedir momentáneamente su consulta en tanto no se arbitrara una solución.

Dado que los avances tecnológicos de los últimos años constituyen unos fieles aliados en la tarea de preservar y difundir el patrimonio hicimos uso de ellos. Dos fueron las acciones emprendidas para preservar la documentación, para legarla a la posteridad incluso en mejores condiciones en las que se han heredado. La primera actuación, previa consulta con la Sra. Archivera Provincial, doña Josefa Balsells, consistió en microfilmarse los cuatro libros citados para lo que obtuvimos la correspondiente autorización del Pleno Municipal en sesión de 2 de agosto de 1999. En más de tres mil fotogramas de microfilm que ocupan seis rollos quedó encerrada toda la documentación existente en el Archivo Municipal correspondientes a tres siglos de su historia. El proceso de microfilmación se llevó a cabo en ese mismo año. La operación para preservar la documentación se completa con una segunda acción ya emprendida, esto es con la restauración de los libros deteriorados. Elaborado un informe sobre el estado de los mismos por la Sra. Archivera Municipal, doña Rocío Domínguez